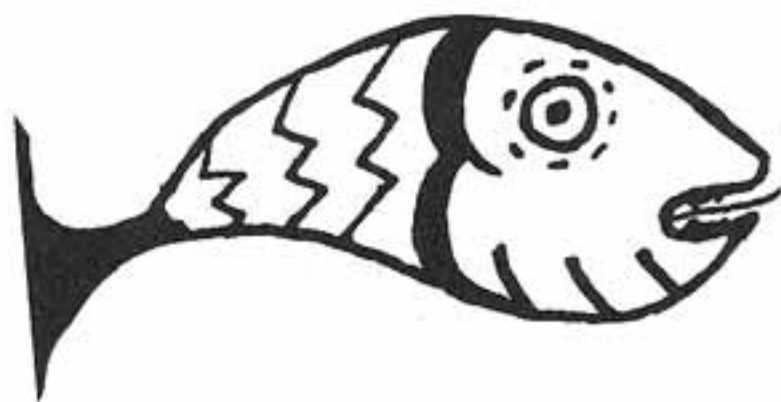


La tercera época de *Punto de partida* (1980-1986)



Entrevista con **Marco Antonio Campos**



La tercera época de la revista Punto de partida fue dirigida por el maestro Marco Antonio Campos. Se caracterizó por una gran diversidad de las actividades de la revista, la cual creció y dio origen a la actual Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural.

Paradójicamente, las dificultades que encontró la publicación para salir a la luz se tradujeron en nuevas ideas que contribuyeron al desarrollo de un proyecto editorial.

Conversamos en este número con Marco Antonio Campos, quien recuerda en primer lugar cómo se acercó a Punto de partida.

Yo pertenezco a lo que algunos denominaron "la generación de *Punto de partida*". Llegué por primera vez a los talleres de la revista en 1969, cuando Margo Glantz ya tenía dos años como directora, tanto de la revista como de los talleres. Estos fueron muy importantes, porque a

partir de ellos se comenzó a sistematizar un modelo que luego se extendió por todas partes. Llegué al taller que coordinaba Juan Bañuelos. La gran mayoría de los que estábamos allí comenzamos a publicar en *Punto de partida*. Ése es mi caso: mi primer poema lo publiqué aquí. Recuerdo que cuando vi mi poema publicado, lo leía y releía. No podía creer que lo tuviera impreso en letras de molde. Mis primeras colaboraciones siempre fueron en *Punto de*

► 3



partida. Nosotros decíamos que nuestra generación iba a ser recordada no por una revista que fundamos, sino por la revista que nos fundó. Desgraciadamente, muchos de los que asistieron a aquel taller se fueron perdiendo. Otros han perdurado.

Haber formado y reunido nuevos escritores es algo de lo que se puede sentir orgullosa la Universidad

¿Recuerdas a algunos autores de esta generación?

Los más conocidos de la generación anterior eran Manuel Capetillo, Agustín Monsreal y Fernando del Moral. De mi generación recuerdo a Orlando Guillén, Livio Ramírez, que era hondureño, Gloria Gervitz, Luis de Tavira, Francisco Segovia. Llegaban David Huerta y Mariano Flores Castro. También se acercaban Elva Macías y Elsa Cross. De la siguiente generación recuerdo a José María Espinasa, Eduardo Hurtado, Antonio Delatoro, Efraín Bartolomé. Bartolomé es un producto claro de *Punto de partida*.

Juan Villoro, por ejemplo, tenía diecisiete años cuando llegó a la revista. Es otra creación neta de *Punto de partida*. También se acercaron jóvenes Chimal y Jaime Avilés, entre muchos otros.

Durante la segunda época de la revista, dirigida por Eugenia Revueltas, trabajaste como jefe de redacción. ¿Qué nos puedes decir de ese período?

La maestra siempre fue extremadamente amable, pero tuve con ella en un principio una relación muy lejana. Le llevaba mis textos, y ella me

trataba muy bien. Eso era todo. Pero hubo una circunstancia que nos acercó mucho, y que fue la idea de hacer libros. Desde que Margo Glantz fundó la revista, existía el proyecto de hacer los libros colectivos de *Punto de partida*. Todos los intentos fracasaron por diversos motivos. Era un proyecto muy importante.

Hacia 1971 varios escritores jóvenes del taller de Bañuelos armamos un libro colectivo, el primero que se publicaría propiciado por la revista. Por cierto, en el taller hubo una discusión feroz, pues sólo podían participar cuatro autores. Finalmente fuimos seleccionados Orlando Guillén, Juan José Oliver, Emilio Ramírez y yo. Durante 1971 y 1972 llevaba yo a los periódicos una selección de nuestros textos anunciando la salida del libro. *Diorama de la cultura*, de *Excélsior*, y la *Revista de la Universidad* publicaron adelantos, por ejemplo. Esto le causó simpatía a la maestra Revueltas: que fuera yo una persona



entusiasta. Entonces me nombró jefe de redacción. Lo fui durante más de siete años, hasta 1980. En 1981 tomé la jefatura del Departamento. Éste había cambiado de nombre en 1975: de Revista *Punto de partida* a Departamento de talleres, conferencias y publicaciones estudiantiles. Era durante la gestión de Diego Valadez, que quería mucho a la maestra Revueltas.

En aquel entonces la revista se hacía en la Imprenta Universitaria y se distribuía con gran dificultad. Incluso en algún tiempo la llamamos "Punto muerto". Porque el área de Difusión Cultural no tenía recursos. Para el proyecto de los libros fue importante Juan Bañuelos, pero sobre todo Miguel Donoso Pareja, que dirigía el taller de cuento.

Así pudieron hacerse uno o dos libros al año...

Así es. Los libros colectivos han sido para mí lo más importante de *Punto de partida*. A fines de los años sesenta y principios de los setenta la publicación fue muy importante, porque no había revistas para jóvenes. Pero a mediados de los setenta hubo una explosión increíble de revistas. Por eso pensé que era mucho mejor apoyar el proyecto de los libros. Además, los escritores no querían colaborar porque la revista se atrasaba en la imprenta hasta un año o más. Cuando entró a Difusión Cultural Fernando Curiel en 1980, me mandó llamar para que me hiciera cargo del Departamento. Lo que hice fue apoyar la revista mucho menos. Se decidió entonces publicar sólo los premios del concurso anual. Pero en cuanto al proyecto completo, podemos decir que entre 1973 y 1988, año en que me voy, publicamos hasta a tres generaciones de escritores universitarios.

¿Cuántos libros se editaron a partir del proyecto Punto de partida?

Entre ochenta y noventa, aunque no recuerdo el dato exacto.

¿Qué nos puedes decir de los Cuadernos de taller?



La maestra Revueltas, una de las personas más nobles y generosas que he conocido, creó estos cuadernillos de taller y seminario con el fin de canalizar todo lo que estaba paralizado en la revista. Se publicaban incluso libros de un solo autor: temas de arquitectura, de medicina, antologías de poesía nicaragüense, etc. Era un poco lo que los franceses llaman *potpourri*. Deben haber salido más de treinta números, que suspendí cuando pensé que ya habían cumplido su cometido.

Por otra parte, no era lo mismo la difusión cultural un tanto casera que se hacía hasta los años setenta en el décimo piso de la torre de Rectoría, que el magno espacio que ahora tiene, así como los mayores recursos. Yo tuve el privilegio de que todos los directores de Difusión Cultural hicieron crecer siempre a la revista y sus planes: se creó el Departamento, se hicieron más publicaciones, más talleres, más encuentros.

La revista tuvo un perfil interdisciplinario en los años setenta. En los ochenta se especializó más en el área literaria. ¿Cómo ocurrió ese proceso?

Cada rector tiene su propia visión general de la universidad. Y los proyectos culturales se adecuan a esta visión. Durante los años setenta, la idea era crecer hacia el exterior, relacionarse, vincularse. Así ocurrió con el rector Soberón, por ejemplo: no sólo había que publicar a los jóvenes escritores, sino también a los científicos. En los ochenta varió esta tendencia.



¿Quiénes leían la revista? ¿Los estudiantes?

Tengo la impresión de que la revista creció más allá de los estudiantes: era muy importante para muchos escritores jóvenes. Era leída en la ciudad, y posteriormente en algunas zonas del interior. Con los encuentros literarios, fuimos conociendo a muchos escritores en el país. Para ello era muy importante la publicación de libros.

Podemos decir que fue una época de diversificación para Punto de

partida: se hizo múltiple su cometido, pues no sólo era una revista, sino que generaba encuentros, libros, talleres.

Sí. A partir de ahí creció y se fortaleció la actual Dirección de Literatura. Por otra parte, el proyecto de *Punto de partida* se realizó con independencia respecto a la Unidad Editorial, por ejemplo. Hubo siempre mucho respeto hacia nosotros.

¿Qué nos dices del concurso de la revista, que ha llegado ya a su trigésima edición?

Tuvo mucho prestigio hasta los años ochenta. Pero surgieron numerosos concursos organizados por el INBA, con mayores montos en sus premios, que robaron la atención de los escritores. Tal vez haya que elevar ahora el monto en el concurso en *Punto de partida*. Sin embargo, es loable que persista.

¿Qué dificultades enfrentó la revista en los ochenta?

En primer lugar la impresión, que llegaba a tardar más de un año. Y en segundo lugar la distribución, que era difícil. Además, el costo de la revista. Por estas razones yo prefería publicar libros.

¿Cuál crees que fue la labor más importante de la revista durante el tiempo en que trabajaste en ella?

Creo que *Punto de partida* es la clave para entender el surgimiento de varias generaciones de escritores. Fueron más de trescientos autores en el tiempo en que trabajé. Y lo que más me enorgullece de ese lapso es que durante los años setenta y ochenta *Punto de partida* ocupó el espacio que ahora tiene Tierra Adentro. Es decir, los autores del interior eran publicados con lentitud por Tierra Adentro. En cambio nosotros con los libros colectivos cubrimos el norte, el centro y el sureste, por ejemplo.

Haber formado y reunido nuevos escritores es algo de lo que se puede sentir orgullosa la Universidad. Y creo haber puesto un grano de arena para eso.